BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS Y DRAMÁTICAS.

EL PROSCRIPTO.

Drama en un acto

ORIGINAL Y EN VERSO

DE

LUIS BLANC.

5

MADRID:
Imprenta Española, Arco de Santa María, 7.
1871.

Repertorio de las obras que administra la Galería de los «Bufos Arderius,» en todos los teatros de España y Ultramar.

ACTOS.	TITULOS.	PROPIEDAD.
4	Los cómicos de la legua.	Libro.
4	La Gran Duquesa.	Música.
4	Genoveva de Brabante..	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre.	Libro y música.
3	El robo de Elena..	Tercera parte del libro.
3	Un casamiento republicano.	Libro y música.
3	La bella Elena.	Mitad libro y toda la música
3	La Suegra del diablo.	Libro y música.
3	Mefistófeles.	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañia.	Comedia.
3	Los órganos de Móstoles..	Música.
3	Los infiernos de Madrid.	Idem.
3	El Rey Midas..	Idem.
2	La Favorita.	Idem.
2	Punto y aparte.	Idem.
2	Pablo y Virginia.	Toda la música.
2	Las Amazonas del Tormes	Música.
2	El Jóven Telémaco..	Idem.
2	El hábito no hace al monje	Idem.
2	Franchifredo.	Idem.
1	Los Estanqueros aéreos.	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.	Idem idem.
1	Soy mi hijo.	Idem idem.
1	Las tres Marías.	Idem idem.
1	Los dos amigos y el oso.	Comedia.
1	Genovevita.	Libro y música.
1	Y Ferochi Romani.	Opera burlesca, libro.
1	Tanto corre como vuela.	Música.
1	La casa Roja..	Música.
1	Los Peregrinos.	Idem.
1	Recuerdos de gloria.	Idem.
1	Santiaguillo.	Idem.
1	Impresiones de viaje..	Idem.
1	Doña Casimira.	Idem.
1	Despierta y dormida.	Idem.
1	Quién es el loco..	Idem.
1	Un muerto de buen humor.	Idem.
1	El que siembra recoge.	Música.
1	Dos truchas en seco.	Idem.
1	El matrimonio.	Idem.
1	La Epístola de San Pablo..	Idem.
1	El Arte por las Nubes.	Sainete.
1	El teatro moderno..	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro.	Comedia.
1	Un hipócrita..	Idem.
1	Los puntos negros..	Idem.
1	Empréstitos voluntarios..	Idem.
1	El general Bum Bum.	Música.

EL PROSCRIPTO.

DRAMA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO

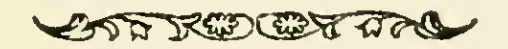
DE

LUIS BLANC.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de la Alhambra
en la noche del 29 de Abril de 1871,

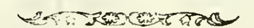
Á BENEFICIO DE LA PRIMERA ACTRIZ

DOÑA MARÍA RODRIGUEZ.



MADRID.
Imprenta Española, Arco de Santa María, núm. 7.
1871.

A DOÑA MARÍA RODRIGUEZ.



Testimonio de admiracion á la artista, de sincero cariño á la amiga.

EL AUTOR.

Al simpático é intelig
actor y Direc.r D. Lanb

El autor

PERSONAGES.	ACTORES.
FLORA......................	Sras. RODRIGUEZ.
ENRIQUETA................	» ÁLVAREZ.
LEON........................	Sres. VICO.
FULGENCIO................	» PARREÑO.
PABLO.......................	» FIDEL.
JULIO........................	» REIG.

La escena pasa en Borja, ciudad de la provincia de Zaragoza, en Setiembre de 1868.

Todos los versos marginados con este signo, pueden suprimirse en la ejecucion, á voluntad del actor.

ACTO ÚNICO.

La escena representa una sala amueblada con sencillez y mesa de despacho. Un cuadro de la Vírgen María colgado en la pared.—Foro puerta de entrada, dos laterales derecha del espectador, todas practicables.—A la izquierda ventana ó balcon.—Relój de mesa.

ESCENA PRIMERA.

FLORA.

Don Leon salió temprano;
no vuelve! son ya las nueve.
(Mirando al relój).
Su ausencia me causa pena
y sufro si tardo en verle.
No sé qué poder me arrastra,
qué huracan hácia él me impele;
pero es su vida mi vida,
su muerte fuera mi muerte.
El ignora mi cariño,
la pasion que en mí se crece
se desarrolla y esparce
y se agiganta y se extiende.
Si alguna otra mujer
su cariño poseyere...
Esta idea me atormenta
ay! me mata, me enloquece.

Nunca á su mesa llegué;
pero hoy la duda me impele...
mucho atrevimiento fuera,
mas quiero ver sus papeles...
la que sufre por amor,
á cuántas cosas se atreve! (*Se acerca á la mesa y examina los papeles segun indica el verso*).
Esto será una proclama.
«Al pueblo» (*Lee*).
Está muy valiente.
«Ciudadanos: hora es ya
que los hombres y mujeres,
los niños y los ancianos,
altivas alcen sus frentes
para poder derribar
la turba de mercaderes;
y si á faltar llegan armas
hacer uso de los dientes,
que los pueblos libres son
cuando ellos ser libres quieren.»
A qué corazon no inflama
este lenguaje potente?
Aquí hay una poesía.
«A una tumba», me entristece.
«Sepulcro que en tu recinto
mortales restos contienes,
de aquella que fué mi vida
y el alma mia posee;
guárdalos, no te los quiten;
guárdalos hasta que llegue
mi corazon á aumentar
los restos que tú contienes».
Las lágrimas de mis ojos
esto al leer se desprenden.
Cuando él siente, Dios del cielo,
quién á su lado no siente?
Aquí un artículo «Alerta»
por epígrafe se lee:
Estas cartas todas de hombres;
este cuaderno un sainete,

aquí apuntes para un drama;
Jesús, y cuantos papeles!
Escenas de una comedia;
qué revuelto mar es este?
La mesa al fin de un poeta.
Ola! qué versos contiene
este papel? dice: «A ella».
«Eres la rosa temprana
que abre su caliz Abril,
la mas hermosa y lozana,
la mas pura, mas galana
que se mece en el pensil.
Eres la luz de mi vida
que descubro en lontananza,
luz del cielo desprendida,
prenda del alma querida,
mi sér, mi Dios, mi esperanza.

ESCENA II.

FLORA Y ENRIQUETA. Foro.

ENRIQ. Flora!
FLORA. Ay!
ENRIQ. Te has asustado?
FLORA. Sí me asusté.
ENRIQ. Quién creyera!..
que al entrar llamándote...
Pero segun lo que hicieras
no es estraño.
FLORA. Ya lo has visto.
ENRIQ. Leias correspondencia?
FLORA. No, buscaba un papel blanco.
ENRIQ. Para hacer alguna cuenta,
ó á caso para apuntar
ropa de la lavandera?
FLORA. (Jesus, me gusta el descaro.)
ENRIQ. No es de don Leon la mesa?

FLORA. Sí lo es, y eso qué importa?
ENRIQ. Nada, revela franqueza.
FLORA. La primera vez ha sido.
ENRIQ. Pues segun por ahí se cuenta,
contigo está muy amable,
y tu con él muy risueña.
FLORA. Qué cosa mas natural!
ENRIQ. Todos no lo consideran
de igual modo, y hay quien dice...
en fin... la maledicencia...
FLORA. Pues mas les valiera á ellos
cuidarse menos de ellas,
y á ellas, que no dejaran
dormir tanto la calceta.
ENRIQ. Siempre sucedió lo mismo
en poblaciones pequeñas.
FLORA. Y en las grandes pasa igual,
se murmura en toda tierra;
pero al ocuparse de alguien
es que merece la pena.
ENRIQ. Cierto, sí, mas dime Flora,
si una pregunta te hiciera,
serias franca conmigo?
FLORA. Lo verás por la respuesta
ENRIQ. Picarilla!
FLORA. Habla mujer.
ENRIQ. Hay alguna cosa cierta
de amores con don Leon?
FLORA. Qué locura! Quién lo piensa?
ENRIQ. (Pronto lo he de descubrir.)
Entonces no es imprudencia
el revelarte un secreto.
FLORA. Secreto?
ENRIQ. Que no quisiera
se divulgase por tí.
FLORA. Pierde cuidado, no temas.
ENRIQ. Se refiere... á don Leon.
FLORA. (Con interés.)
A don Leon? vamos, cuenta.
ENRIQ. (Tiene interés, se clavó.)
No lejos de aquí, en Plasencia.

hay una mujer hermosa,
rica y además condesa,
y la cual de don Leon
será pronto compañera.

FLORA. Qué? se casa?
ENRIQ. Ya lo creo.
(Cayó en la red.)
FLORA. (Suerte adversa.)
ENRIQ. Qué tienes? Tú palideces.
FLORA. Nada, que no estoy muy buena.
ENRIQ. (Se aman, yo encenderé aquí
de la discordia la tea.
FLORA. (Ahora me esplico los versos
y comprendo quién es ella!)
ENRIQ. Paró en la puerta un caballo.
(Dirigiéndose á la ventana.)
FLORA. Sin duda que está de vuelta
don Leon.
ENRIQ. Le esperaré
si no incomodo.
FLORA. (Qué necia)!
ENRIQ. Es simpático ese hombre;
su conversacion amena,
al fin, es un escritor.
Pero Flora, qué te aqueja?
por qué estas tan distraida?
FLORA. Por nada, es que tu te empeñas...
ENRIQ. (Observar ahora podré
del uno y otro en presencia).

ESCENA III.

DICHAS, DON LEON, foro en traje de montar.

LEON. Señoras, á vuestros piés.
FLORA. Don Leon, muy buenos dias.
ENRIQ. Dios le guarde, don Leon.
LEON. (Qué hermosa es, qué bonita!)
(Mirando á Flora.)

ENRIQ. (Ay, cómo la mira cielos!
ay cielos, cómo la mira!)
LEON. Acaso estábais hablando...
FLORA. Sí, cosas de la familia.
LEON. No quisiera molestar.
ENRIQ. Nada de eso, es verdad, prima?
tal vez nosotras...
FLORA. Si ha de escribir...
(Con intencion.)
LEON. Ningun quehacer me precisa,
y descansar me propongo
de una larga correría. (Se sientan.)
ENRIQ. Pronto fué usted á paseo.
LEON. Espedicion matutina,
en la cual he contemplado
esta hechicera campiña.
FLORA. Habeis recorrido el Huechar?
LEON. Y todas sus cercanías.
Monté á caballo á las cinco,
hora en que asomaba el dia;
dí rienda suelta á mi bruto
sin marcarle senda fija,
y él de la ciudad salió
llevándome á la colina,
en que de antiguo castillo
se mantienen aun las ruinas.
Parecia comprender
cuál era la intencion mia,
que así veloz me condujo
al sitio que mas domina.
Desde allí contemplé cerros,
valles, olivos y viñas,
y jamás pudo soñar
la mas rica fantasía
el hermeso panorama
que se presenta á la vista,
al contemplar esos campos
cuando la aurora ilumina
con sus tintas nacaradas
tan deliciosa campiña.
Hambriento por ver de cerca

« riqueza tan peregrina,
« solté de nuevo el corcel
« y al sepulcro se encamina.
« Desde allí ví el santuario
« do rinden culto á María
« con su arbolado frondoso
« su calvario y sus ermitas.
Rápido bajé hasta el Huechar
que los campos fertiliza.
En aquel momento el sol
preciosa luz estendia
y los árboles doraba,
entre los cuales se oía
el canto de los gilgueros
que en las ramas se mecian,
columpiados suavemente
por la seductora brisa.
Como anchas cintas de plata
por la vega se estendian
serpenteando cien arroyos,
y sus aguas cristalinas
besaban silvestres flores
que entapizan las orillas.
Allí el corcel piafaba,
pisar el suelo sentia,
porque al pisar aquel suelo,
de oro se pisa una mina.
No hay pincel que llegar pueda,
no hay elocuencia tan rica,
á esplicar aunque en bosquejo
esta sin rival campiña.

ENRIQ. Viene usted entusiasmado.
LEON. Vuestra belleza me inspira.
FLORA. Mil gracias.
ENRIQ. Tanto favor...
LEON. Rindo culto á la justicia.
Pero habreis de dispensarme
que ahora recuerdo una cita
á las nueve, y ya el deber,
(Mirando el relój).
de tan grata compañía

me separa. Con permiso.
FLORA. Vaya V. con Dios.
ENRIQ. Yo, prima,
me marcho tambien, un beso.
(Descubrí lo que queria).
FLORA. Te marchas?
ENRIQ. Con don Leon.
(No puede ocultar la envidia).
FLORA. Ah!
LEON. Flora, a los piés de usted.
FLORA. Don Leon, muy buenos dias.
(Vanse los dos).

ESCENA IV.

FLORA.

Con él se marcha Enriqueta.
me dá miedo esta mujer;
envidiosa es sin ejemplo,
enemiga de hacer bien.
pretension tiene de sábia...
vana idea en la mujer!
Es de las que en todas partes
se introducen por saber,
y con la miel en los labios
van repartiendo la hiel.
Si será cierto su dicho?
Condesa y rica! muy bien!
mucho mas, sí, mucho mas
merece el cariño de él.
¿Por qué seré tan pequeña?
¿por qué, Dios mio, por qué?
al ver de la luz los rayos
cou su resplandor cegué.

ESCENA V.

FLORA Y JULIO.

JULIO. Dios te guarde, bella prima;

tan hermosa y tan lozana.
FLORA. Bien venido.
JULIO. (Siempre séria).
FLORA. (Siempre necio).
JULIO. No te agrada.
salir á dar un paseo
gozando de la mañana?
Es verdad que rara vez
te veo fuera de casa.
Si vivieras en Madrid
seguirias otra marcha;
Madrid! Madrid! su recuerdo,
cara prima me entusiasma...
¡Qué edificios, qué jardines,
qué calles, qué hermosas plazas,
cuánto lujo!
FLORA. Y qué miseria
junto á ese lujo ignorada!
JULIO. Allí anida la fortuna.
FLORA. Y reside la desgracia.
JULIO. No se vé.
FLORA. No la verá
quien no quiera remediarla.
JULIO. De todos modos es, Flora,
aquella una hermosa jaula,
y á no ser prima por tí,
no pasára una semana
en esta ciudad.
FLORA. Lo creo. (Con ironia.)
JULIO. Está segura.
FLORA. Mil gracias.
JULIO. La vida que llevo aquí
es á la de allá contraria.
FLORA. Supongo será muy buena.
JULIO. De una á dos dejo la cama.
FLORA. Pues á qué hora te retiras?
(Con estrañeza)
JULIO. A las seis de la mañana.
FLORA. Cielo santo!
JULIO. Luego almuerzo,
me visto y salgo de casa;

voy á ver á los amigos,
vuelvo, escribo alguna carta,
paseo un rato á caballo
por la Fuente Castellana;
regreso, como, al café,
luego al teatro, vuelvo á casa.
cambio de ropa, y asisto
á reuniones de la alta
sociedad, donde se juega,
de política se habla,
hay baile tambien, y así
la noche agradable pasa
y antes que la aurora asome
voy á visitar la banca
al casino, observo el juego,
apunto á unas cuantas cartas,
y con fortuna ó sin ella
tranquilo me vuelvo á casa.
Hé aquí Flora mi vida;
creo que es muy arreglada.

FLORA. No hay duda, Julio, tu vida
de Madrid es vida santa.
Para que tú de tal modo
un capital disipáras,
trabajó tu pobre padre
con calor y con escarcha.
Para que tú entre los vicios
sin rumbo cierto bogaras,
tu anciana madre sostiene
el quehacer de la labranza,
y por cuidar de la hacienda
se levanta con el alba,
mientras que vive su hijo
cruzando el tiempo en la holganza.
Así adquirirás un nombre,
así alcanzarás gran fama.
Ignora el valor del tiempo
quien malamente lo gasta,
y no guarda una peseta
el que no sabe ganarla.

JULIO. Filósofa estás hoy, prima;

pero á mí no me hace gracia
trabajar para adquirir
eso que tú llamas fama;
la vida es muy corta, y quiero
entre placeres cruzarla;
la fortuna de mis padres
ya sabes que no es escasa.
Ellos viviviendo á la antigua
supieron los dos formarla;
yo que á la moderna vivo
cometiera una gran falta
si como ellos la formaron
no supiera yo gastarla.

FLORA. Eso es pensar con talento.

JULIO. Pienso con cabeza sana,
y quédese para locos
escribir novelas, dramas,
artículos y demás...
Supongamos, verbigracia,
como hace el buen don Leon;
creo que á tí te entusiasma
la idea de fama y nombre,
desde que teneis en casa
un escritor. (*Con intencion.*)

FLORA. Siempre, Julio,
me ha gustado el que trabaja
para vivir como honrado
y dejar memoria grata.

JULIO. Don Leon será un gran hombre?

FLORA. No lo sé.

JULIO. (Ella le ama;
yo despejaré la incógnita.)

FLORA. (Este nécio se propasa.)

ESCENA VI.

DICHOS, FULGENCIO.

FULG. Buenos dias, bribonazo.

JULIO. Buenos dias, tio Fulgencio.

FULG. Parece que se madruga.
JULIO. Ya he dado un largo paseo.
FLORA. Con tu permiso: adios, Julio,
me llama el quehacer á dentro.
(Váse lateral.)
JULIO. Adios, Flora.
FULG. Adios, querida;
como es ama de gobierno...
Si su pobrecita madre
la contempla desde el cielo,
qué satisfecha estará
de su corazon tan bueno!
JULIO. Y cuándo será mi esposa?
sabe usted que es un convenio
entre mi madre y la suya.
FULG. Es verdad, Julio, es muy cierto;
pero yo no he de mandarla
en un asunto tan sério
y en el cual, creo que solo
debo darla un buen consejo.
Ella te ama?
JULIO. No lo sé.
FULG. Pues saberlo es lo primero.
JULIO. Entónces...
FULG. Me encargo yo
de ver como está el terreno:
JULIO. Pero pronto.
FULG. Sí; aquí viene. (Mirando lateral.)
Déjame.
JULIO. Volveré luego. (Sale por el foro).

ESCENA VII.

FULGENCIO, FLORA.

FULG. (Hoy como ayer, macilenta;)
(Contemplándola al aparecer en la puerta.)
¿qué pesar nubla tu mente,
pues leo en tu tersa frente

que algun dolor te atormenta?

Flora. El recuerdo de mi madre,
inquieta mi corazon,
pero calma esta afliccion
el cariño de mi padre.

Fulg. Solo así del padecer
la causa Flora me esplico,
que aunque no es tu padre rico
á nadie ha de menester.
Reina en nuestro hogar la calma;
nos quieren propios y estraños,
y vemos pasar los años
sin perder la paz del alma.
Tu padre es un labrador
que de honra ostenta el escudo,
y nadie en la vida pudo
mancillar su limpio honor.
En tu hermano ves ternura;
de los dos eres amada,
y por no faltarte nada
hasta te sobra hermosura.

Flora. Padre! Padre! (*En sus brazos.*)

Fulg. Flora mia!
yo sí que tengo un pesar,
que me quieren separar
de alhaja de tal valía.

Flora. Qué dice usted?

Fulg. Oye, Flora.
Tu primo Julio ha un momento
me habló aquí del casamiento
proyectado...

Flora. Sí, en mal hora
por su madre y por mi madre,
madre que si hoy existiera,
imposible consintiera
unirme á ese hombre, padre.
Julio es un alma de cieno,
es un corazon podrido,
un holgazan, un perdido,
bruto que corre sin freno
por la vida del gran mundo,

y que al fin de su correr
le veremos descender
al lodazal mas inmundo.

FULG. Del padre la autoridad
no alcanza hasta el casamiento;
en llegando ese momento
Flora, harás tu voluntad.

FLORA. Alguien se acerca.

FULG. Tu hermano
entonando unos cantares.

FLORA. No conoce los pesares.

FULG. Es feliz y campechano.

PABLO. «La Vírgen del Pilar lleva
(*Cantando fuera.*)
un clavel en cada mano,
con un rótulo que dice
vivan los zaragozanos.» (*Entrando.*)

ESCENA VIII.

DICHOS y PABLO.—*Foro.*

FULG. Qué contento vienes, hombre!

PABLO. Y aun no se espresa en mi cara
el placer que siento aquí,
(*Señalando al corazon.*)
padre, que la cosa marcha.

FULG. Cómo?

FLORA. Esplícate.

PABLO. Allá voy.
A estas horas toda España
dicen que está en movimiento,
porque no sé que fragatas
en Cádiz se sublevaron.

FULG. La revolucion estalla.

FLORA. Dios mio!

PABLO. Va á ver mas leña
que cera en semana santa.

Pero otra noticia traigo
que no es de escasa importancia;
se refiere á don Leon.

FLORA. A don Leon?

PABLO. Está en casa?

FULG. No.

PABLO. Pues me han dicho, que no es
don Leon como él se llama;
que se fugó de Madrid
despues de una gran jarana...

FULG. No prosigas. (*Con voz de mando.*)

FLORA. Sigue Pablo. (*Con anhelo.*)

PABLO. Yo!.. (*Confuso.*)

FULG. Silencio!

FLORA. Pablo! (*Con ademan anhelante.*)

FULG. Calla.

PABLO. Si es cierto lo que de él cuentan
precisa ponerse en guardia,
pues la órden de su prision
en poder del juez se halla.

FLORA. Cielos!

FULG. Cómo?

PABLO. Y si lo prenden
lo fusilan sin tardanza.

FLORA. Padre mio!
(*Cayendo desmayada en sus brazos.*)

FULG. Flora!

PABLO. Chica!

FULG. Qué sucede?

PABLO. Desmayada!
(*La deja cuidada por Fulgencio despues de sentarla en una silla y luego vuelve con un vaso de agua.*)

FULG. Ah! hija mia, ya comprendo
de tu tristeza la causa,
y por qué la voluntad
de tu madre no te agrada.

PABLO. De poca cosa se asusta.

FULG. No puede saber desgracias.

PABLO. Ya vuelve en sí.
(*Aproximándole el vaso á los lábios.*)

FLORA. Padre mio!
FULG. Te alivias?
FLORA. Sí, ya se pasa;
como este cuenta las cosas...
PABLO. Como se debe; así, claras.
FULG. Sed prudentes, y escuchadme.
Don Leon en esta, pasa
por un escritor que aquí
se encuentra de temporada,
y ese nombre no es su nombre.
FULG. No?
PABLO. Entónces como se llama?
FULG. Ya lo sabreis.
PABLO. Su delito?
FULG. El defender á la pátria
de aquellos que viven siempre
á costa del que trabaja.
PABLO. Siendo así, para prenderlo
han de romperme á mí el alma.
Vamos á encontrarle al punto
y decirle lo que pasa.
FULG. Adios, Flora.
FLORA. Hasta despues.
PABLO. A dios querida, y mas alma.

ESCENA IX.

FLORA.

Cual yo lo pude soñar,
hallé un hombre en mi camino,
y el huracan del destino
me lo viene á arrebatar.
Es sin duda un personaje;
hoy me habla por cortesía,
pero tal vez llegue un dia
que nuestra amistad le ultraje.
(*Aproximándose al foro.*)
Julio llega, en qué ocasion,

y con él mi padre viene;
ocultarles me conviene
lo que sufre el corazon. (*Váse.*)

ESCENA X.

FULGENCIO *y* JULIO.

FULG. Con que aun no ha podido usted
saber la opinion de Flora?
JULIO. No ha sido posible aun.
FULG. Pues vengo á hablar de otra cosa,
que mucho á usted le interesa.
FULG. Tanto urge?
JULIO. España toda
ya sabe usted que hoy se agita
contra este estado de cosas.
Nadie ignora en la ciudad
que don Leon, es persona
muy desafecta al gobierno;
en fin, tio, es sospechosa,
y usted teniéndolo en casa,
puede...
FULG. Alto... nadie te oiga,
(*Con imperativo acento.*)
que al fin eres mi sobrino
y esas palabras no te honran
Proscripto llegó á mi hogar.
y llegó en muy buena hora,
pues mientras Proscripto sea
no le faltará esta choza,
ni mi pecho por escudo
ni el dinero de mi bolsa.
Es de honrados hacer bien
sin distincion de personas,
y aun mas; cuando se practica
tal como yo lo hago ahora,
protegiendo al que persiguen
por pensar cual le acomoda;

la opinion debe ser libre,
y en la España generosa
que encierra pechos hidalgos,
hay un lunar, negra sombra
que se llama intolerancia
y á los partidos azota.
El Proscripto no saldrá
de esta choza que es su choza,
como mi pan es el suyo
y el dinero de mi bolsa.

JULIO. Digno obrar, que no merece
una accion ruin y alevosa
que con usted se comete,
y siento que de mi boca
sepa usted...

FULG. Acaba pronto.
(Con marcada ansiedad.)

JULIO. Que el que tanta merced logra,
es un traidor miserable
que le roba á usted la honra.

FULG. Insensato, qué digiste?
(Sujetándole por el brazo.)
pruébalo, sino te ahogan
mis manos.

JULIO. Lo probaré
interrogándole á Flora.

FULG. Quién lo ha dicho?

JULIO. La ciudad
que ya no habla de otra cosa.

FULG. Esto á mí, Dios mio! al hombre
que con tal rectitud obra;
pedazos haré al ladron
que el sin par tesoro roba;
pero su cómplice vive,
(Mirando lateral.)
yo remendaré mi honra.
(Dirigiéndose precipitadamente á la puerta lateral.)

JULIO. Dónde va usted? (Deteniéndole.)

FULG. A matarla.

JULIO. Espere.

FULG. Sonó su hora.
(En este momento aparece don Leon por el foro, deteniéndose en la puerta.)
JULIO. Don Leon! (Con la mayor sorpresa.)
LEON. Qué pasa aquí? (Desde la puerta.)
FULG. (Corazon, la pena ahoga.)

ESCENA XI.

DICHOS, DON LEON *bajando.*

FULG. Nada, nada don Leon,
el recuerdo de una afrenta
que en mi juventud quisieron
lanzar sobre mi existencia.
De mi honra soy tan avaro...
LEON. Joya de sin par belleza
y no hay dolor mas cruel
que el que se siente al perderla.
FULG. No paga aquel que la roba...
LEON. Con cien vidas que tuviera.
FULG. (Oyes, Julio?)
JULIO. (Ya lo escucho.)
FULG. (No vés que leal franqueza?)
LEON. (A don Fulgencio, no hay duda,
grave disgusto le aqueja.)
Permítame, buen amigo;
con usted tengo una deuda
y solventarla deseo
con cuanto soy y yo pueda.
FULG. (Cielos! una deuda dice.) (A Julio.)
JULIO. No le vé usted, ya confiesa (A Fulgencio.)
(Si saldré bien de esta trama
que urdió mi prima Enriqueta.)
FULG. Decia usted, don Leon?
LEON. Que dejando la reserva
disponga de mí sin tasa,
de mi brazo y mi existencia.

FULG. Dentro de poco tal vez
llegue aceptar sus ofertas.
Pero vinieron noticias?
Porque...
LEON. No temais, son buenas.
FULG. De usted?...
LEON. Nada.
FULG. Ya descanso.
JULIO. Servidor de usted.
LEON. Abur.
FULG. Muy pronto estaré de vuelta.
(Saliendo por el foro.)
No puede este hombre ser malo
teniendo una alma tan buena.

ESCENA XII.

DON LEON despues FLORA.

(Momentos de pausa en la cual abre el correo.
Viene el correo alarmante;
concluye la situacion,
y me dice el corazon
que á partir voy al instante;
pero antes hay qué indagar
en esta casa que ocurre;
mi mente en vano discurre
pues no acierto adivinar...
«Dónde va usted?» «A matarla».
contestó; si á ella aludiera?..
imposible... Yo pudiera
sin embargo interrogarla.
El llamar es atrevido,
pero me mata la duda,
audacia, fortuna ,ayuda!
(Suena la campanilla.)
Ya viene, pronto me ha oido.
FLORA. Llamaba usted? (Desde la puerta lateral.)

LEON. Sí, señora;
perdon si me he propasado.
FLORA. Perdon donde no hay pecado! (*Entrando.*)
soy de usted la servidora.
LEON. Cuando á esa puerta llegué,
Julio y don Fulgencio hablaban,
de tal modo se esplicaban
que algo grave sospeché.
FLORA. Pues qué, ¿acaso usted no sabe?
LEON. Qué es ello?
FLORA. Mala noticia;
dicen que á usted la justicia...
LEON. No es á mí, ni es cosa grave.
FLORA. Mi hermano...
LEON. Se equivocó.
FLORA. Dios lo quiera.
LEON. Otro pesar
es el que viene á robar
la dicha que aquí hallé yo.
FLORA. A robar? (Qué irá á decir!)
LEON. Porque ha llegado la hora
de alejarme de usted, Flora.
FLORA. Cómo?
LEON. Tengo que partir,
pero dejando aquí el alma.
FLORA. (Descubrirá mi emocion!)
LEON. Y con ella el corazon
que perdió su dulce calma;
☞ Cruzaba sin rumbo cierto
☞ el piélago de la vida,
☞ cuando mi nave perdida
☞ arribó á seguro puerto.
¡Ay Flora, en esta ciudad
cual de madre hallára el niño,
encontré un leal cariño,
una sincera amistad
y algo mas hallé pardiez.
FLORA. Prosiga usted, don Leon.
LEON. No me deja el corazon.
FLORA. Le hace á usted daño?
LEON. Tal vez.

FLORA. Por qué no es franco conmigo?
tiene usted por indiscreto
revelarme algun secreto?

LEON. Algun secreto?

FLORA. Testigo
es mi Dios de esta verdad.

LEON. Dirá usted en qué consiste?

FLORA. Su buena amiga no insiste.

LEON. Hablemos con claridad:

FLORA. No se llama usted Leon;
sé que está aquí fugitivo.

LEON. Pero ignora soy cautivo
de frenética pasion.
Hoy las puertas abriré
de mi pecho, amada Flora.

FLORA. Al fin llegará la hora
que su secreto sabré.

LEON. De palabra, por escrito,
con las armas en la mano,
guerra hice siempre al tirano,
y ahora me encuentro proscripto.

FLORA. Proscripto!

LEON. Pero tal vez
luzca ya el ansiado dia
que vuelva la patria mia
á recobrar su altivez.

FLORA. Y así usted su libertad
saliendo de nuevo al mundo...

LEON. Sentiré dolor profundo
al dejar esta ciudad.

FLORA. Yo no puedo comprender...

LEON. El amor que aquí atesoro.
(Señalando al corazon.)

FLORA. Qué dice usted?

LEON. Que la adoro... (Con exaltacion.)

FLORA Cielos!

LEON. Con todo mi sér.

FLORA. Es poeta don Leon.

LEON. Pues juro á usted, bella Flora,
que si habla el poeta ahora
habla con el corazon.

Y me juzgara dichoso
si usted tanto amor pagara,
pues mi ventura alcanzara
si alcanzara ser su esposo.

FLORA. Mucho dice.

LEON. Siento mas.

FLORA. Si me atreviera á creer...

LEON. No me haga usted padecer,
que así no sentí jamás.

ESCENA XII.

DICHOS, ENRIQUETA y JULIO *foro precipitadamente.*

ENR. Hoy es dia de visitas.

LEON. (En qué instante!)

FLORA. (En que momento!) (*Con marcada ira.*)

JULIO. Salud señores.

LEON. Salud.

ENR. Acaso les molestemos
viniendo á saber noticias.

JULIO. Anda el pueblo turbulento;
corren mayúsculas bolas.

LEON. Mucho se habla.

JULIO. Y de cierto
qué tenemos, don Leon?

LEON. Tendencias al movimiento.

ENR. Yo he sabido que hace poco
recibió mucho correo.

LEON. Para usted sin duda alguna
no hay en la ciudad secreto.

ENR. Procuro saberlo todo.

FLORA. (Qué indiscreta!)

LEON. Ya lo veo.
(*Aproximándose á Flora. Las dos en un lado de escena, mientras ocupan el otro Julio y don Leon.*)

ENR. Pero tú, querida Flora,
qué opinas de estos sucesos?

FLORA. Qué quieres que opine yo
en negocios que no entiendo?

JULIO. Si son verdad ciertas nuevas, (A don Leon) partirá usted al momento.

LEON. Quien sabe, nada me llama;
no he de ocupar ningun puesto.

Leon y Julio figuran seguir hablando mientras Flora y Enriqueta levantan la voz, y estas hacen lo mismo cuando aquellos hablan alto.

ENR. De don Leon he sabido
hoy la historia sin quererlo,
igual que de la condesa,
y cuándo es su casamiento.

FLORA. No prosigas, Enriqueta;
no me interesa saberlo.

ENR. A que sí.

FLORA. Como tú quieras.

JULIO. (*A don Leon*). Por mi fé que no comprendo
haya quien se sacrifique
sin que sea en su provecho.

LEON. Aun existen hombres puros.

JULIO. Don Leon eso es un cuento.

FLORA. De conversacion varía, (*A Enriqueta.*)

ENR. Crééme, porque es muy cierto.

LEON. Es libre su apreciacion. (*A Julio.*)

JULIO. Piensa usted que soy tan necio
que crea en sanas ideas!

LEON. Existen hidalgos pechos.

JULIO. Comerciantes son ustedes
tras su negocio corriendo.

LEON. Vea usted lo que se dice.

JULIO. Está dicho y lo sostengo.

LEON. A no respetar la casa
coto le hubiera yo puesto.

JULIO. Empresa difícil fuera.

LEON. Fácil para mí; silencio! (*Con enérgico acento y cogiéndole del brazo. Se levantan alarmadas Flora y Enriqueta.*)

FLORA. } Ah!
ENR. }

ENR. Qué sucede?

FLORA. Dios mio!

LEON. Un paso bastaute sério

que le contaba al señor
ocurrido con un negro;
y tanto me entusiasmó,
que os asusté sin quererlo.
Perdonad!

ENR. Creia yo!..

LEON. (Sea usted hoy caballero.) (A Julio.)
Es verdad, que amigos somos?

JULIO. Sí señor, y muy sinceros.

ENR. Hasta despues, cara prima.

FLORA. Adios, adios.

LEON. Hasta luego.
(A Julio con intencion.
A los piés de usted señora.
(Se despiden con la accion y se van por el foro. Flora derecha lateral.)

PABLO. Estos se van y yo vengo.
(Apareciendo en el foro.)

ESCENA XIII.

DON LEON y PABLO.

PABLO. Qué noticias traen las cartas?

LEON. Muy buenas, cual deseamos.

PABLO. Habrán venido á saber
Enriqueta y ese trasto?...
Ella es la mujer mas mala
que Dios al mundo ha lanzado,
y Julio el mas botarate
y al mismo tiempo el mas asno.

LEON. Con una lengua muy suelta.
Es el tipo del osado.

PABLO. Insulta á su misma madre.

LEON. Sí, ya lo sé.

PABLO. A que ese zángano
le faltó.

LEON. Al oir á usted

me atrevo á hablarle del caso,
y á suplicarle el favor
sea padrino de ambos,
si él se conforma, y así
nadie mas está enterado.

PABLO. No ha de menester padrinos;
con ese se riñe á palos.

LEON. El insulto que me ha hechó
se borra con un balazo.

PABLO. Pues me tiene usted dispuesto;
suyo soy en cuanto valgo;
Pero me ha de permitir
le diga hasta donde alcanzo.
¿Cree usted que es regular
y de un juicio algo sano,
que á sangre fria dos prógimos
se dividan á sablazos
llevando la mejor parte
el mas diestro y fuerte brazo?
¿Cree usted lógico y prudente
en un país ilustrado
que se coloquen dos hombres
á distancia de unos pasos,
su vida al azar entreguen
como jugando á los dados,
y aunque pistolas cargadas
tengan los dos en las manos
y aun mismo tiempo disparen,
no será un asesinato
que comete aquel que sabe
dar mejor dentro del blanco?
Y lance de honor le llama
á esto la gente de rango,
cuando en él generalmente
pierde aquel que es injuriado;
de modo que el porvenir
y la honra, lo mas sagrado
de una familia, á merced
está de cualquier villano,
que siendo un espadachin,
mate á un pájaro volando.

" Así se ven tantos hombres
" que despues de deshonrados,
" les cruzan de una estocada
" ó les tienden de un balazo.
No estoy yo por desafios
quien me deshonre lo mato
allí donde yo lo encuentre
con herramienta ó con palo.

LEON. Vamos á dar una vuelta,
le contaré á usted el caso,
y comprenderá es forzoso
que nos demos un balazo. (*Vánse.*)

ESCENA XIV.

FULGENCIO Y FLORA.

(*Un momento despues de desaparecer D. Leon y Pablo aparece Fulgencio en el foro.*)

FULG. No me han visto, mejor.

FLORA. Padre! (*Con sorpresa, apareciendo en la puerta lateral y bajando la mirada.*)

FULG. Ciegos van, es la ocasion.
(*Entrando y cerrando la puerta foro.*)
y aunque su pecho taladre,
no ha de hacer falta su madre
para evitar el baldon.
(*En tanto ha dicho estos versos, Flora permanece absorta junto á la puerta.*)
Escucha Flora, un momento;
acércate mas, querida.

FLORA. Jesús, qué estraño es su acento!
su mirada me intimida.

FULG. Ya sabes que te he educado
lo mejor que yo he podido,

y en este mundo he gozado
cada vez que han elogiado
lo mucho que has aprendido.
Te educó tu buena madre
con sus máximas cristianas,
y hoy tiene miedo tu padre
de que tu honor ya no cuadre
á la honradez de estas canas.

FLORA. Padre!

FULG. Calla.

FLORA. El corazon
que tanta honra atesora
no callará.

FULG. Y á don Leon
amas?

FLORA. Oh! compasion!

FULG. Pero él á tí te adora.

FLORA. Creo que me corresponde,
pero ignora que le amo.

FULG. Es verdad? dime? responde?

FLORA. Nada mi pecho le esconde,
á Dios por testigo llamo.

FULG. Pues bien, mi Flora querida,
sirva de tumba tu pecho
á esa pasion concebida,
que si del mundo es sabida,
tu honor será giron hecho.
Y aunque hija de un labrador
de posicion desahogada,
no creerá que ese señor
sino á costa de tu honor,
te dirige una mirada.

FLORA. Murmure la sociedad,
tranquila está mi conciencia,
mientras ella en su maldad
de nadie tiene piedad.

FULG. Y á tí te falta esperiencia.

FLORA. Si cual grande es mi pasion,
un hombre como él me amara,
dando luz á mi razon,
anhelara el corazon

que ninguno lo ignorara.
Lo hiciera al mundo saber,
despreciando como mengua
á aquel miserable sér,
que al no tener que morder
se muerde su propia lengua.

FULG. Arguyes con gran talento.

FLORA. La verdad dice mi alma.

FULG. Y á mí me embarga el contento,
que has logrado en un momento
volver al pecho la calma.
(Rumor del pueblo en la calle. Fulgencio se dirige al foro.)

FLORA. Vá usted de nuevo á marchar?

FULG. Siento del pueblo el rumor.

FLORA. Padre! *(Con suplicante acento.)*

FULG. No puedo faltar. *(Con energía.)*

FLORA. Cielos!

FULG. No vuelvas á hablar.
ni abrigues ningun temor.
(Sale por el foro despues de abrazarle.)

ESCENA XV.

FLORA.

De mi honra dudó mi padre;
no conoce aun á su hija;
todo, todo se condensa
para acabar con mi dicha.
Qué ocurrirá? *(Asomándose á la ventana.)*
grandes grupos
ya por las calles se agitan;
don Leon, está entre ellos,
su palabra les anima;
llega mi padre, se hablan,
don Leon hácia aquí mira,
viene, yo le observaré
allí oculta, y sin ser vista
tal vez logre disipar
las dudas que me asesinan. *(Lateral.)*

ESCENA XVI.

DON LEON despues FLORA.

Recuerdo que escrita está
la proclama para el pueblo.
(*Se dirige á la mesa. Examina los papeles y hallándola dice:*)
Ah! patria, patria querida,
ya llegó el feliz momento
que ruja airado el leon
sus melenas sacudiendo.
(*Se dirige al foro con precipitacion; pero Flora, sale lateral interponiéndose entre Don Leon y la puerta.*)

FLORA. Dónde va usted?
LEON. A cumplir
como honrado, como bueno.
FLORA. Antes pues de ir á esponer
la vida que tanto quiero,
revelaros es forzoso
secreto que guarda el pecho.
LEON. Hable usted. (*Bajando al proscenio.*)
FLORA. (*Pequeña pausa.*) Aquí nacida,
viviendo en círculo estrecho,
mas allá de este horizonte
llegaba mi pensamiento,
y sin embargo tranquila
mi existencia iba corriendo.
Tres años ha que mi madre
nos dejó para ir al cielo;
desde entonces su memoria
era mi grato recuerdo,
como mi padre y mi hermano
eran de mi amor objetos.
Pero la triste labriega
de esta manera viviendo,
vió á un errante peregrino
penetrar bajo su techo.
Estudió al hombre, y en él
halló honrados sentimientos·
alma como pocas almas,

corazon puro y sincero,
de imaginacion fecunda;
era el hombre de sus sueños!!
Desgraciada lugareña
que fué la calma perdiendo
y latió su corazon
cual nunca lo habia hecho! (*Llorando.*)

LEON. Flora! Flora! tal ventura!..
oh! me enloquece el contento...
(*Se oye rumor.*)
pero la patria me llama,
detenerme mas no puedo.

FLORA Yo creia detenerle
revelando mi secreto.
¡No me ama usted!

LEON. Con pasion.

FLORA. Que la olvida por el pueblo.

LEON. Aquel que la honra pierde
digno solo es de desprecio.

FLORA. (Dice bien.)

LEON. Adios, mi Flora. (*Se apaga el rumor.*)
Si el destino me es adverso...

FLORA. Siempre á su lado estaré.

LEON. Usted será mi consuelo.

FLORA. Que así como yo anhelara
verle de peligros lejos,
al llamarle su deber
con pena mis lábios sello,
y aunque tímida mujer
el amor me dará aliento
para seguir al caudillo
sus pesares compartiendo.
Si en oscuro calabozo
don Leon está gimiendo,
junto á las negras paredes,
junto á las barras de hierro,
Flora estará suspirando
por su amante prisionero.
Si en hediondo presidio
cierran al hijo del pueblo,
confundido entre ladrones

cual infame bandolero,
Flora acudirá al rastrillo
á escuchar su dulce acento;
y al compás de las cadenas
prodigándole el consuelo,
renovará una vez mas
la fé de su juramento.

LEON. Gracias, gracias, bella Flora.

FLORA. Y si á nublar nuestro suelo
llegara la tiranía
hasta el cadalso subiendo
al defensor de su pátria,
allí Flora recogiendo
se hallaria de su esposo
el aliento postrimero,
con sus lágrimas ardientes
regando aquel pátrio suelo,
para que brotáran de él
otros nuevos Comuneros.

LEON. Perla de sin par valía,
juro á usted mi amor eterno.

FLORA. Aun mas allá de la tumba
lo guardaré yo aquí dentro.
(*Señalando al corazon.*)

ESCENA XVII.

DICHOS, PABLO.—*Foro.*

PABLO. Ira de Dios, salió cierto
lo que á creer me negaba.
(*Entrando con arrogante ademan.*)

LEON. Pues es verdad, Pablo amigo
que yo idolatro á su hermana.
(*Con calma.*)

PABLO. No puede negarlo ahora
porque escuché sus palabras.

LEON. Cómo? (*Asombrado.*)

FLORA. Pablo! (*Interponiéndose.*)

PABLO. Aparta infame,
que la honra teniendo en nada,
has hecho que la vergüenza...

LEON. Qué dice usted? (*Con energía.*)
FLORA. Pablo, basta.
PABLO. Mis manos se moverán
si mi lengua está parada.
LEON. No sabe usted, vive el cielo!..
FLORA. Pablo, atiende.
LEON. Con quién, habla?
PABLO. Con el ladron de mi honra.
LEON. Oh! su honra está hoy muy alta,
porque guardándola Flora
nadie á donde está alcanzára.
FLORA. Don Leon! (*Interponiéndose y suplicando.*)
LEON. Esta calumnia...
PABLO. No se aleja con palabras
del que Proscripto llegó
á robar aquí la calma.
LEON. Mi paciencia ya no puede
tolerar ofensa tanta.
FLORA. Pablo!
PABLO. Aparta.
FLORA. No conoces
la grandeza de su alma.
PABLO. Salga usted.
FLORA. No.
LEON. Por Dios, Pablo.
(*Fulgencio aparece precipitadamente y con una carabina en la mano en la puerta foro y sin pasar de ella esclama.*)
FULG. Don Leon, el pueblo os llama.
(*Rumor fuera.*)
PABLO. Nuestro honor le necesita.
FULG. Antes que todo es la pátria,
que las deudas de la honra
se cancelarán mañana.
LEON. Es mi deuda de amistad
y leal sabré pagarla.
(*Salen precipitadamente foro tomando una carabina que deberá tener en el rincon mas próximo á su mesa.*)

ESCENA XVIII.

FLORA, despues JULIO.

No se han podido esplicar
ni me atreví á detenerlos;
si murieran hoy, Dios mio!
ay qué instantes tan supremos!
Salvad de los tres la vida,
no puedo existir sin ellos.
(Presa del mayor dolor se dirige al cuadro de la Vírgen, y cayendo de rodillas esclama.)
Vírgen de Misericordia,
escuchad mi pobre acento:
vos que veis Madre de Dios
mis leales sentimientos,
oid á esta pecadora
en demanda de consuelo.
Dios te salve á tí llamamos
á vuestras plantas gimiendo,
y al mostrarnos á Jesus
que murió sobre un madero,
esos tus ojos María
hácia nosotros volviendo,
sirvan de guia á mi padre,
á mi hermano de luceros,
para que vivan y puedan
contemplar mi honor ileso;
¡y tú madre de mi alma
pídeselo desde el cielo!

ESCENA XIX.

DICHA, PABLO Y JULIO, foro con precipitacion.

FLORA. Dios mio! Pablo, qué ocurre?..
Mi padre?.. Don Leon?..
PABLO. Paciencia.
FLORA. Sucumbieron?.. (Con el mayor anhelo.)
PABLO. Sin un tiro

triunfa ya nuestra bandera.
Pero éste que osado siempre
al pueblo insultó su lengua
iba á ser despezado
por quien recibió la ofensa,
cuando á mí se acerca y grita:
sálvame, que te interesa
saber secreto que guardo
y me pesa en la conciencia;
condúceme ante tu hermana,
que allí hablaré sin reserva.
(A Julio con imperativo acento.)
Aquí estás; habla en verdad,
pues si tu boca mintiera...

JULIO. No mentirá. Perdon, Flora,
soy de la familia afrenta;
tu honor mancharon mis lábios
por complacer á Enriqueta,
que en mí ha escitado los celos
para hacer la grave ofensa
de calumniar á dos séres
que se aman.

FLORA. Qué vergüenza!

PABLO. Por qué causa tal intriga?

JULIO. Porque don Leon la desprecia.

FLORA. Ah!

PABLO. Entonces cuanto me hablaste...

JULIO. Todo invencion de Enriqueta.

FLORA. Gracias, Madre Dolorosa;
(Dirigiéndose á la Vírgen).
gracias por vuestra clemencia.
(Se escuchan voces del pueblo victoreando á Don Leon.)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, DON LEON Y FULGENCIO.

PABLO. Don Leon!

FLORA. Padre! (Arrojàndose en sus brazos.)

PABLO. Un abrazo. (A D. Leon).

LEON. Sin solventar nuestra deuda?
PABLO. Dispensadme, que atrevido
cometí grande imprudencia,
me arrebató la calumnia
de este infame y de Enriqueta.
FULG. El, leal y caballero
(A Pablo y señalando á D. Leon.)
PABLO. Ella virtuosa y buena
(Lo mismo aludiendo á Flora).
LEON. Para hacer la dicha mia
le concedeis la licencia?
(A Fulgencio por Flora.)
FULG. Cómo han de estar separadas
dos almas que son gemelas?
(Uniéndolos.)
LEON. Proscripto y buscando amparo
un dia llegué á esta tierra,
me acompañaba el dolor,
iba conmigo la pena,
y doquier sentir creia
el ruido de las cadenas.
Pero no era criminal
y al fin se cambió mi estrella.
Esto prueba que el que sufre
por lo que al hombre no afrenta,
halla en su martirio el premio,
en la honradez recompensa;
que aun existen en mi patria
hombres de recta conciencia.

FIN.

1	Canto de Angeles.	Música.
3	Kabo-lim.	Libro y música.
2	La Sensitiva.	Música.
3	El toque de Animas.	Libro.
3	Los Desamparados.	Drama.
1	La estrella de la Córte.	Comedia.
3	La Soberanía nacional.	Libro.
3	El capitan de la muerte.	Drama.
3	El primer dia feliz.	Libro.
1	Si hablará...? Si no hablará?. . . .	Comedia.
1	Telémaco en la Albufera.	Música.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú. .	Drama.
4	El Tulipan de los mares.	Libro.
1	La capilla de Lanuza.	Drama.
2	Cinco semanas en globo.	Música.
3	Los amigos de los pobres.	Libro.
3	Bernardo el calesero.	Idem.
3	Los aventureros.	Idem.
3	La verdadera Carmañola.	Idem.
1	Viva España.	Idem.
1	El Proscripto.	Idem.
1	La vuelta de Escupe-jumos. . . .	Idem.
1	Congreso doméstico. . . . . . . ,	Libro y música.

La Administracion de la **Galeria de los Bufos Arderius** se halla establecida en la Contaduría de su teatro.

Despacho central de venta de las obras de esta Galería: Librería de San Martin, Puerta del Sol.

